

El pasado día 7 de octubre, fue homenajeada por el Colegio de Veterinarios de Guipúzcoa, D.^a Luz Zalduegui de Carbonero, que fue la primera mujer vasca que consiguió la licenciatura en Veterinaria. Esta joven octogenaria nacida en Mallabia, fue asimismo, una de las primeras mujeres en el Estado español, en contar con tal titula-

ción. En una larga y amena conversación mantenida en su retiro veraniego de Zaldibar, recuerda con especial atención los años de ejercicio de su profesión en el País Vasco y más concreto los meses que estuvo al servicio del Gobierno de Euskadi, en tiempos de la guerra civil.

Entrevista con Luz Zalduegui Gabilondo

«La mujer de esta tierra es muy decidida»

Francisco Dehesa (*)

—Vamos a ver Luz, a mí me gustaría saber si hubo alguna razón familiar para su determinación de estudiar Veterinaria o si fue algo totalmente espontáneo.

—Razón familiar no había ninguna; en casa no había más antecedentes en la profesión que un hermano que entonces empezaba tercero de carrera, y además se da la circunstancia de que fue el único de la familia que me puso cortapisas para que no estudiara esta carrera porque no creía que fuera una carrera propia para el ejercicio de una mujer; y lo tuve que hacer por libre cuando el dió un poco el consentimiento, y admitió mi presencia en la Escuela de Veterinaria.

—Luz, aunque a veces la elección de una carrera se hace sin saber muy bien por qué, ¿Vd. sabía por qué, le gustaban los animales, le gustaba el tema de la alimentación, o hubo alguna otra razón?

—Yo me he criado en caserío y sí, los animales me han gustado siempre mucho, y además terminé el bachillerato un poco indecisa, pensando en hacer Farmacia que tampoco me llenaba demasiado, ¿no?, y teníamos dos hermanas compañeras de bachillerato en Cardenal Cisneros, y estas tenían el padre administrativo del Matadero de Madrid. Yo había cambiado impresiones con los veterinarios y los veterinarios me habían hecho un resumen de las actividades que podían ser desarrolladas por una mujer dentro de la profesión y resultaba que, aparte de esas cosas que me horrorizaban, eso de la clínica de los grandes animales, del herrado, etc., etc., sí se podía trabajar en laboratorios, empezaba ya el tema de la alimentación de los animales con los piensos compuestos y una serie de actividades que perfectamente podrían ser desarrolladas por una mujer. Cuando fui con el asunto a los padres, mi padre, que había tenido una vida un poco difícil de pequeño, y que no pudo hacer lo que él quiso, que era Medicina, decidió aceptarlo. Se lo pensaron mucho el padre y la madre y me llamaron un día a capítulo y diciéndome «mira, esto que tú nos estás planteando nos resulta un poco raro, pero es tu porvenir, y eres tú la que tienes que decidir; piénsatelo bien, y si continuas en la idea, adelante».

—Y la gente de Zaldibar, sus amigas de Zaldibar ¿qué opinaban?

—Pues, les parecía raro pero



Luz Zalduegui (3.^a por la izda.) con el presidente del Colegio de Veterinarios de Gipuzkoa, José Manuel Etxaniz (2.^o por la izda.) y el resto de los homenajeados



Luz Zalduegui Gabilondo

les hacía gracia; no lo tomaron a mal tampoco, no lo tomaron como cosa muy extraña, porque la mujer de esta tierra es muy decidida y se ha puesto al compás de lo que sea necesario, en el trabajo y en el resto de responsabilidades en la sociedad.

—Y ¿cómo fue su primera experiencia profesional?

—Bueno, mi primera experiencia profesional no llegó a ser. El curso siguiente del 35 al 36 lo pasé en Madrid y entonces aprobamos el ingreso en el Cuerpo de Inspectores Municipales Veterinarios. Después se convocaron oposiciones de

Marruecos, para el Cuerpo de Veterinarios de Kabilas. Presenté la documentación, preparé el programa y no hice las oposiciones porque el día que se sacaba las bolitas para el orden de actuación, el Jefe de los Servicios me llamó y me dijo «Srta., quiero hablar con Vd. Como en la convocatoria no hemos hecho prohibición, no hemos hecho selección de sexos, ni nada, Vd. tiene todo el derecho a hacer las oposiciones; ahora, yo me creo en el deber de advertirle a Vd. en lo que va a consistir, el ejercicio de la profesión allí, caso de que Vd. apruebe». Me puso aque-

llo tan negro que decidí no presentarme, pero en la convocatoria siguiente pidieron como condición imprescindible ser varón.

—¿Cómo es que Vd. fue contratada por el Gobierno de Euskadi en tiempos de guerra?

—La guerra nos sorprendió de vacaciones en nuestro caserío y mi hermano estaba en aquel entonces de veterinario en Ibarangelua. Un veterinario amigo suyo, D. Martiniano Alcorta, había sido nombrado director general de Ganadería del Gobierno de Euskadi, y necesitaba veterinarios para implantar un control mínimo de

las condiciones sanitarias de los alimentos. Hay que tener en cuenta que los veterinarios jóvenes habían sido movilizados y que existía déficit de éstos, titulados. A mí me correspondió encargarme personalmente del control alimentario de los comedores sociales. Había muy poca comida pero a pesar de las condiciones tan dramáticas se trataba de que esa comida estuviera en condiciones sanitarias. Hacíamos decomisos aunque se aprovechaba hasta el final lo que estuviera en condiciones de comestibilidad.

—¿Cómo recuerda aquella experiencia?

—Recuerdo perfectamente el riesgo físico que corría. Recuerdo los bombardeos y cómo teníamos que protegernos en las zanjias, pero también recuerdo la ilusión y la solidaridad con que trabajábamos. Asimismo, recuerdo la ayuda inestimable que nos prestaron los Servicios Veterinarios Municipales de Bilbao. Aquella colaboración fue valiosísima especialmente la del Dr. Irujo, responsable del Laboratorio Municipal Veterinario situado entonces en el Mercado de la Ribera.

—Su vida profesional, discurrió con posterioridad fuera de Euskadi, ¿cómo fue eso?

—Después de la guerra fui veterinaria de Bermeo y de Eibar, pero más tarde por razones familiares mi carrera profesional discurrió en paralelo con la de mi marido, también veterinario y después de unos años en Marruecos, accedí al Cuerpo Nacional Veterinario donde se ha desarrollado lo más importante de mi vida profesional. No obstante he seguido acudiendo puntualmente a mi cita con esta tierra todos los veranos y por eso estoy profundamente emocionada y agradecida por el homenaje de que he sido objeto en Gipuzkoa y por las muestras de cariño que me han trasladado otros Ayuntamientos vizcaínos, así como esta atención para conmigo del Área de Salud y Consumo del Ayuntamiento de Bilbao.

La conversación discurre por diversos temas y tanto Luz como Leandro Carbonero, su esposo, dan muestras permanentes de su gran talla humana y profesional y del respeto y cariño que sienten por la tierra que vio las primeras actividades de Luz como veterinaria, aunque fuera en circunstancias tan dramáticas como la guerra civil.

(*) Director del Área de Salud y Consumo